ENTREMES DE LOS CALDEREROS.

PERSONAS.

Gerardo. *Juana.*
Pierres. *Lorenzo.* *Elena.*

Salen Lorenzo, Juana y Elena.

Lor. DEcid vuestro cuidado, no os dé pena.
Ju. Pues habeis de saber, que yo y Elena
nos hallamos en lance tan violento,
que no puede yá mas el sufrimiento.
Elen. Has de saber, Lorenzo:
à decir nuestra pena yá comienzo. *llora.*
Ay Juana, dila tú, que yá mis ojos
son fuentes de suspiros y de enojos.
Juan. Ay tristes de nosotras! ay Lorenzo!
atended con cuidado que comienzo.
Lorenz. Tanto os pesa el cuidado?
Ea decid, que estoi medio enfadado:
no os congoxeis yá mas, ni hagais estremos.
Elen. Pues entre yo y mi hermana lo dirémos.
Juan. Escuchad: dos Caldereros
por la calle iban gritando,
quién les compre sus calderas:
nosotras dos los llamamos;
para trocar un caldero;
à la puerta se llegaron,

en-

entraron en el portal,
entró mi hermana entretanto
que yo me quedé con ellos
sus calderas registrando,
à sacar una caldera
yá vieja de muchos años.
Y uno de los Caldereros,
que entiendo llaman Gerardo,
cogiendome descuidada,
llegó à tomarme una mano,
y me dixo: per manfué
que sois madama de garvo.
Disimulé por entonces,
porque discurrí en Gerardo
ser sencilléz y no ofensa;
sí bien corrida del caso,
que un Calderero se atreva
à tocar mi blanca mano.
Se trocaron las calderas,
pagamos lo concertado,
llegó al fin la noche, y yo
me estaba en un quarto baxo
à la rexa de la calle:
llegó un hombre, y saludando,
le dixe yo, qué queria?
Dixo: señora, en el cambio
de la caldera esta tarde
diste un real de à ocho falso,
y no os lo vengo à volver,
sino à deciros de paso,
como Gerardo se muere
desde que os tocó la mano,
y como logre su amor,

que

que os dará en premio y en page
parte del caudal que tiene.
Yo me reí, y el criado
me dixo: señora mia,
no os fieis de este menguado,
porque es un ruin francés;
yo soi Pierres su criado,
que si bien vendo calderas,
es por vivir disfrazado,
para no ser conocido,
porque conviene en un caso
que sucedió allá en mi tierra.
Si lógro tu blanca mano,
mas de seiscientos doblones
os daré: ea animáos.
Mas iba à decir: yo entonces
volví la espalda al menguado.
Despues acá muchos lances
con los dichos me han pasado:
yo à mi hermana le di parte,
las dos nos aconsejamos
à deciros nuestra pena;
ved, Lorenzo, en este caso
qué medio podrá vastar
à remediar tantos daños.
Lorenz. No os dé cuidado, benditas,
que yá vereis los gavachos
con una burla famosa
hechos unos mentecatos,
no os enogeis, porque os quieran,
que los hombres son diablos.
Juan. En verdad, señor Lorenzo,
que temo mucho à mi hermano,

y si entendiere algo de esto,
à los dos ha de matarlos.
Lorenz. No temais, que hasta seis dias
no ha de venir, y entretanto
han de quedar los pobretes
sin dinero y magullados.
Elen. Y cómo ha de ser, Lorenzo?
Lorenz. Atended, que voi al caso.
Tú le has de dar esperanzas
al maestro, que es Gerardo,
y sacarle lo que puedas;
y sin que él entienda el caso,
con Pierres hacer lo mismo,
que han de pagar bien el fardo.
A Gerardo has de decirle,
que se venga algo temprano,
que será à las seis en punto,
que traiga vasquiña y manto,
y que se emboce mui bien,
para salir disfrazado
contigo à una cierta casa.
Luego à Pierres su criado
dirás que venga à las siete
con otra basquiña y manto:
vereis en el quarto obscuro,
que alli han de llevar el chasco,
como se encuentran los dos
el amo con el criado;
que habeis de reir lo bastante,
lo demás queda à mi cargo.
Las dos. Dios nos saque en paz, amen.
Vanse los tres, y luego salen Juana y Elena.
Juan. Mucho se tarda Lorenzo,

no sé qué será la causa.
Elen. No habrá hallado al Calderero,
y le esperará à que venga.
Sale Lor. Alerta, que viene presto.
Juan. Y estaba alli su criado?
Lor. No. *Juan.* Pues lo mejor es eso.
Dentro ruido de calderas.
Mas yá viene, en esta sala
escucharé sus requiebros.
Lor. Yá los doblones me bailan.
Elen. No me contento con ciento.
Retiranse los dos, queda Juana sola, y dice Gerardo dentro.
Ger. Comprau calderas, peilles,
comprau cazus è caldeirus.
Ha di casa? *Juan.* Quién ahí llama?
pase adelante al momento.
Ger. E qui manda su merced?
Yo, señora, entru con miedo,
que como so enamoradu,
no den cuenta del caldeiru.
Juan. No, Gerardo, que te estima
el corazon de lo tierno.
Tengo lástima de tí,
que he sabido por mui cierto,
que eras Alcalde en tu tierra,
y que te veniste huyendo,
porque matastes à un hombre,
y sé de que eres de buenos;
y por fin considerando
que vives en un tormento
de no poder conseguir
mis favores, he resuelto

de que toda he de ser tuya;
pero Gerardo, te advierto,
que no lo sienta la tierra;
el cómo escuchame atento:
tú has de venir disfrazado,
de manto y vasquiña puesto,
y sea à las seis en punto,
y en un obscuro aposento
te pondré donde me esperes,
que yo baxaré al momento
puesta de manto y basquiña,
y por el jardìn saldrémos
en casa una conocida.

Ger. E si en casa te echan menus?

Juan. Que con doña Petronila
à rezar à San Fulgencio
diré que voi, y es fineza
que vale mucho dinero.

Lor. Brava es la Juana por Dios! *apart.*

Elen. Mi hermana para un enredo
la crió naturaleza.

Ger. Ahí están caldeiras, caldeirus,
lus sartenes cum lus cazos,
y este bolsu que aqui tengo
cum ducentu patacones. *dale un bolsillo.*
E locu estó de contentu!
Per ma fue que sois, madama,
de mi pensamento el centru.

Lor. Mira, Elena, qué bolsillo!

Elen. Esto teniamos muerto?

Juan. Gerardo, yá se hace tarde.

Ger. Yá voi è volvo en un vuelu. *vase.*

Juan. Famosamente la traza

se nos compone, Lorenzo.

Lor. Pierres es lo que aora importa:
voi à buscarlo al momento.

Juan. No vayas, porque le escucho,
que vá vendiendo calderos:
escondéos, le llamaré.

Lor. Yo mangas de terciopelo
he de estrenar, porque soi
la manga de aqueste enredo.

Elen. Y yo un faldellin bordado,
pues en la burla consiento. *vanse.*

Juan. El Calderero entra aqui.

Sale Pier. Pierres un criado vestro
sus alverlinus ofrece
cum caldeiras è caldeiros.
Cum virgüenza entro, señora.

Juan. Entrad yá sin cumplimientos:
quiero comprar una cetra.

Pier. E vus de mue sois el centro,
que par diú me teneis morto.

Juan. Calla, Pierres, que te entiendo:
quiero pagar tu fineza,
que de lo fino te quiero.
He sabido que eres noble,
no culpo tus pensamientos,
que me tengo por dichosa,
y con lástima de veros,
que tanto penais por mí,
que teneis mui buen dinero;
y no era razon, mi Pierres,
que empleáras tus afectos
con alguna busconcilla
muger de quatro dineros.

Pier. Te viorlas, por darme chasco?
E mai pas que no viorlemos:
no te creo per ma fue.

Juan. No soi muger de embeleco,
que el dinero lo compone.

Pier. Pus è gesto pur dineiro,
tuto está al servicio vostro,
las caldeiras y caldeiros,
chucolatera, sartene,
lu cazu cum lu braseiro,
y este bolso per ma fue,
que de patacone lleno *dale un bolsillo.*
tene tuchento, y en casa
tengo uni miérdas de pelo
para vus mui incarnadas,
y unos zapatos piqueiros.
Yo per tu estó enamorato,
yo nu come con susiego,
tuta la noche le pulga,
le chinche, le piojelo
me pica de mal de amore,
è la fanfurriña espero.

Juan. Tente, Pierres, que no es lance
de que juegues tus dineros,
porque está mi hermana en casa:
esta tarde te prevengo,
que te vengas à las siete
de manto y vasquiña puesto,
que avisaré à una vecina,
de quien fio mis secretos,
que yo te abriré la puerta.

Pier. Par diú que aquesto está gecho.
A Dios Clori de meo almo,

à

à Dios, que el amor me ha puestu
mas blandu que una albarchina:
ù lo qui arrastra un objeto! *vase.*

Juan. Esto está puesto à la vela,
el remate es lo que espero.

Lor. Déxalo tú por mi cuenta,
porque mayor pasatiempo
no habreis tenido en la vida;
voi al punto à disponerlo. *vase.*

Elen. Juana, esto vá de veras?

Juan. Elena, éntrate dentro,
que las seis no tardarán.

Elen. Muchos doblones espero. *vase.*

Juan. Tenlos por ciertos, Elena,
bien pagan los Caldereros;
mas à la puerta han llamado.
Eres Gerardo mi dueño?
Entra, no seas cobarde.

Sale Gerardo de manto y vasqüiña con caravina y daga.

Ger. Algo de esu: vive Pierros,
que el amor todu lu vence.
A Dios madama, è qui veo!
tan linda estás per ma fue,
qui el sol es un paño negro
para tu facha, y la luna
se avergonza de vér estu.
Tute le diose, le Juno,
è Merculo è Saturneyro,
Jupita è Venus è Marte,
è tutus se han posto un veilo;
lus sinos tutus se esconden,
è solo el vendago è ciego

ra-

rapáz mensagero yuven,
qui llaman el dios flecheiro,
me disparó, bella Clori,
en mis ocos di los vestros
un nu sé cómu le llaman,
un nu sé, yu nu lu entiendu:
yu me derritu, me abrasu,
yu non podu curá mi mesmu,
yu no le podu sufrir.

Juan. Dexáos de hacer estremos,
y vamos al quarto baxo,
que yá prevenido tengo,
y me esperarás en él.
Ay pobrete Calderero, *aparte.*
que has de gruñir de por fuerza!

Ger. E vamus, que yá reventu.
O españula de mis ocos!
O españula, por tí mueru!
Mi quereis mucho, madama?
yu per ma fue qui te queiro.
Yu sequi mantu è vasquiña,
yu creu qui me estará feu;
peru so un mozu galanu:
nu mi ves cume mi he puestu
cum zapatus è cum mierdas,
è una chupa de buen pelu?
O furza di amor tan grande!
nu me aturmientes, turmiento:
dexame qui eche delante. *vase.*

Juan. Quál vá el pobre Calderero!
Señores, gran tarde es esta:
muchos doblones espero.

Entrase, y vuelve à salir con Gerardo.

En

En este quarto aunque obscuro,
me esperarás, mi Gerardo,
que presto daré la vuelta. *vase.*

Ger. Nu me aturmientes, yá aguardu:
ò lu qui pude el amor!
ò lu qui arrastra lu amanto!
yu à escuras, mantu è vasquiña!
yu vestidu de fantasmo?
yu sin caldeyras, caldeyros,
è sin dinerus me jallu!
E Gerardo, qui te pasa?
por seguir un dios aladu
he de quedar pobru è tristu:
yá lu gecho es forte lanzo.
Goce Gerardo su amor,
gaste sartene è lu cazu,
gaste caldeyru è caldeyras,
tutu vaya cun lu diablu,
que Yuana per ma fue
vale mas qui tuto quanto
tene il mondo in su tesoru.
Mal viatás qui sentu pasus:
è qui será? vive pierros,
si es Yuana, lugro el lanzo,
purque yo nun podu mas.

Sale Pierres con manto y vasquiña, y anda à tientas.

Pier. Yu entru cum sobresaltu.
O Pierres, dúnde te metes
en un labirintu tantu,
qui lu diable qui lu entienda,
perque yu à escuras me hallu:
ò lu qui pude el amor!

ò mal viatás lu qui arrastro
el amur de una muquier!
Yu cun vasquiña è cun mantu,
llenu de horror è de miedu!
E may pas no es forte lanzo,
qui despues de mi dineiro
perdido sartene è cazu,
y el dineiro qui Dios sabe,
qui à la Yuanilla lei dado,
sendo libre è yu me hallu
è futre tambien fantasmo?
Yu me morro de cunguja:
ò mai pas ù yu me engañu,
ù sento resollar mucho;
yu le portu vo buscando,
è no le pode encontrar:
eu qui me roto lo naso.
Si al amur le pintan ciegu,
è yu à escuras me hallu,
ni trupiezu cun le porto.

Ger. E yu nu sé qui diablu
anda pur esta mazmurra,
perque yu sento dar pasus:
è si fuera Yuana hermosa!
may pas hubieran llamadu,
eu no la podu jallar;
è quién vá? yá le topadu. *encuentranse.*

Pier. Malu, que ni vá ni viene,
perque yu ya estó pasmadu:
ù lu diable qui responda!

Ger. U mal viatás este es chascu:
è quién vá? digu otra vez?
prestu, perque per Dios santu,

qui

qui cum esta caravina
le haga quinientus pedazus.
Pier. Qué oigo? no es muesamo este?
válgame Dios! no es Gerardo?
yu tiemble, non pode mas,
qui yá lu cuyu está dando
ambar gris, y huele mal;
yu à escuras y encarcelado?
tuti li Santi me valga!
qui me quiere iste fantasmo?
Santi Petri, qui estuviste
en un mazmorro ligato,
y un Angel te libertú,
haced que sea librato.
E qui me morro de hurror.
Ger. No responde: esto es fantasmo.
San Longini, San Martini,
San Pierre, San Letuario,
San Lorenzu, Santi Andrei,
San Yacome, è Sainte Pablo,
San Denís, Bono Latrone,
è San Lois de lo Franzo.
Sale Lorenzo de muerto con dos velas.
Los dos. Válgami Dios! qué es aquestu?
Lor. Ha malvados! ha malvados!
Pier. E qui oigo? qui me meo.
Ger. E qui oigo? qui me cagu.
Lor. Veis aqui à Monsiur Martél,
que mas ha de treinta años,
que pena en el purgatorio,
porque usurpastes, Gerardo,
dineros de tres mil Misas.
Y ese Pierres tu criado

que

que pague hasta treinta pesos
que quitó de un santuario;
y aqui no se dá despues,
porque ha de ser de contado;
y tú Gerardo, lo mismo.
Tomad estas velas ambos,
y sacad luego el dinero,
que yá vuelvo de contado. *vase.*

Ger. Eres Pierres? nu li creo.
Pier. E qui veo! nu es Gerardo?
Ger. Lu diable qui lu entienda.
Pier. Qui lu entienda lu diablo.
E futre qui volve el morto!
Ger. O qui confusion, qui espanto!
Pier. Aqui Pierres con un morto?
Ger. Aqui un morto con Gerardo?
Sale Lor. Venga el dinero al instante,
pues que dais lugar, menguados,
que vengan del otro mundo.
Ger. Lu mio está aqui de cuntado.
dale un bolsillo.
Pier. Señor morto, usted se tenga,
yu li done à usté al instanto.
Ahí vá ese correono,
dale un correon.
qui en lus bolsillus cerrados
van lus treinta patacunes.
Lor. Aora bien, arrodillaos,
y confesareis las culpas.
Ger. Yu, señor morto, al instanto.
sientanse en tierra.
Pier. E yu tambien, señor morto.
Lor. Eso es sentarse, menguados:

ar-

arrodillense al momento.
Ger. Yá, señor morto, lu hago,
arrodillanse.
perque estoi tal, qui nu sé
mas de qui yu estó temblandu.
Pier. E yu è todo, siñor morto'
qui de medu estó cagadu.
Lor. Aora confesad las culpas,
juntamente los agravios
que habeis hecho en esta casa,
no atendiendo ni mirando
ser dos doncellas honradas,
por qué fin habeis entrado?
Si no decís la verdad,
los dos vendreis arrastrando.
Ger. Yu, señor morto, yá sabe:-
Pier. E yu tambien:- ay Dios santu!
Lor. Ea confesad de presto.
Pier. U lu confiese lu diablo!
Ger. Eu mi per las fanfurriñas,
iste mundo miserablo,
è mi tentú lo diable,
qui yu viniera embuzado,
è vestido de muquier,
sin saber dunde mi entradu.
Lor. Quién os engañó à los dos?
Ger. Yu vine solo, è llorandu
qui me perdones te pidu,
purque el amor, lu diablu,
la muquier, la tentacion,
yu è tudus nos ayuntamos,
y el mal viatás de pur medio,
cum lu sartene è lu cazu,

cum le caldeire ê caldeiro,
è lu dineiro rudando,
hi quedadu triste è pubre,
è sens vida, si no escapu.

Pier. Yu lu mesmo, siñor morto.

Ger. Yu al instante de cuntado
me pundré à amular cuchillus.

Pier. E yu lu mesmu, muesamu.

Lor. Pues por si acaso en la villa
os han conocido en algo,
y han hecho alguna sospecha,
habeis de publicar ambos,
que estas hermosas doncellas
mui honradas han quedado.

Ger. Sí siñor, yo lu publique,
è digu, qui de Gerardu
se han viorladu las doncellas
è yu di ellas no he viorlado.

Lor. Y tú, Pierres, qué respondes?

Pier. Lu mesmu: yu estó temblando.

Lor. Pues que asi lo confesais,
es fuerza que yo os dé el pago
de una larga penitencia,
que la pagueis de contado;
salid, que paguen la pena.

Los dos. Qui te aguarde lu diablo.

Vá tras ellos Lorenzo, y dando una vuelta al tablado, se remata.

F I N.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.